

LA ENTREVISTA COLECTIVA COMO DISPOSITIVO PARA EL ABORDAJE TRANSDISCIPLINAR DE LA IDENTIDAD SOCIOTERRITORIAL. UN ACERCAMIENTO DESDE LA MIRADA DECOLONIAL.

Martín S. SEGOVIA STANOSS

Profesor en Historia. Docente – investigador UARG-UNPA. Miembro de ICASUR e integrante del Grupo de estudios Z Terra Cognita. Correo electrónico:
martin_seg24@hotmail.com

Universidad Nacional de la Patagonia Austral – Unidad Académica Río Gallegos.
Río Gallegos. 21 de Febrero de 2014.

RESUMEN

Hacia finales del siglo XX, se produce el reingreso del testimonio oral como fuente para la producción de conocimiento histórico, y de la Memoria al universo de la Historia como vía de acceso al imaginario de los sujetos; ello significó la posibilidad de dar cuenta de la multiplicidad de filiaciones identitarias mantenidas “al margen”, antes silenciadas, que pueden activarse en los sujetos en atención al “otro” en confrontación al cual se construye.

La recuperación de las escalas de abordaje microsociales -lo local, lo barrial-, indispensable para el propósito de comprensión de los fenómenos culturales/simbólicos, permitió la organización de nuevos campos cuya adscripción disciplinar resulta dificultosamente definida.

En este marco se involucran los estudios que abordan los mecanismos que contribuyen a la construcción de identidades socioterritoriales -a escala intraurbana- utilizando relatos biográficos y observando el espacio que los acontecimientos recordados ocupan en el establecimiento de relaciones simbólicas con el territorio habitado.

Con los propósitos señalados, y a partir de una experiencia concreta, se propone la reflexión desde una matriz transdisciplinar sobre los alcances y limitaciones de la instancia de entrevista grupal como espacio de participación comunitaria y dispositivo de co-construcción de datos.

Como resultado, se dispone de una mirada metodológica ampliada hacia dimensiones epistemológicas, que asisten a las reacciones que enfrentan tanto los acercamientos ingenuos que pretenden una suerte de desaparición del investigador para dar voz al “otro”, como los que asumen que el investigador interpreta las interpretaciones de los entrevistados desde una posición privilegiada y distante.

PALABRAS CLAVE: Entrevista Colectiva – Transdisciplinariedad - Identidad Socioterritorial - Grupos Subalternos - Barrio –

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene su origen en la organización de la memoria metodológica del Proyecto de Extensión 68052-UARG/12: “Migración, Paisaje Urbano y Patrimonio Cultural: Inventario de viviendas con rasgos derivados de la arquitectura patagónica chilena. Los Barrios Nuestra Señora del Carmen y Belgrano de la ciudad de Río Gallegos”; radicado en la Unidad Académica Río Gallegos de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Entre las actividades previstas, y desarrolladas en el marco de dicho proyecto, se incluyó la realización de un “Taller participativo comunitario” - nombre de fantasía con el que se convocó a los vecinos inmigrantes de los barrios involucrados a una instancia de entrevista colectiva para que “compartiendo el recuerdo de su experiencia, junto a otros vecinos, podamos reconstruir de forma comunitaria algunos aspectos del origen e historia del barrio, así como sobre la construcción de dichas viviendas”¹.

A partir de esta experiencia concreta de la que participan geógrafos, historiadores y arquitectos, se propone la reflexión desde una matriz transdisciplinaria sobre los alcances y limitaciones de la instancia de entrevista grupal como espacio de participación comunitaria y dispositivo de co-construcción de datos.

Sin perjuicio de que el objeto del presente escrito tiene un carácter estrictamente metodológico, la intención de explicitar la inscripción de la propuesta en la perspectiva de borde permite avanzar sobre postulados gnoseológicos y epistemológicos y sobre algunas derivaciones en el ámbito de las técnicas de investigación; de este modo, y como introduce Cora Escolar (1998): “todo trabajo de investigación se inscribe dentro de una opción epistemológica y esto implica una decisión no sólo teórica sino también político-ideológica”.

En este sentido, se comparte que “si la metodología abandona su lado epistemológico se reduce a una tecnología o una práctica que ya no se controla intelectualmente (...) si abandona el lado técnico, se transforma en pura reflexión filosófica sobre las ciencias sociales, incapaz de incidir sobre las actividades de investigación” (Bruschi 1991, citado en: Marradi 2010, p41)

En definitiva, se propone la ponderación sobre los alcances y limitaciones que postulan tanto los acercamientos ingenuos que pretenden una suerte de desaparición del investigador para dar voz al “otro”, como los que asumen que el investigador interpreta las interpretaciones de los entrevistados desde una posición privilegiada y distante.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Al denunciar la complicidad de las ciencias sociales con la colonialidad del poder, Santiago Castro Gomez y Ramón Grosfoguel exigen “la emergencia de nuevos lugares institucionales y no institucionales desde donde los subalternos puedan hablar y ser escuchados” (2007, p21).

En efecto, los patrones *moderno/coloniales* en torno a los cuales se ha organizado la producción académica de conocimiento obstaculizan el reconocimiento de otras formas de

¹ (sic) del texto de la invitación realizada a los vecinos de los barrios.

conocer, de espacios con cánones de legitimidad de saberes diferenciados, de reconocer el valor del “Otro” y sus construcciones simbólicas.

En este contexto, pueden reconocerse las potencialidades de las instancias de Extensión Universitaria para “incorporar el conocimiento subalterno a los procesos de conocimiento” y comprometernos profesionalmente con el fortalecimiento del *giro decolonial* o, en otros términos, con la disposición de una mirada *decolonial* que desde permite observar en la región fronteriza verdaderos espacios de intersección de conocimiento.

Bajo esta premisa, más allá de la posibilidad de ofrecer un servicio a partir de un producto concreto, surge la propuesta de generar un inventario de viviendas ubicadas en los Barrios Nuestra Señora del Carmen y Belgrano de Río Gallegos que presentan rasgos asociados a la migración chilena; ello con el fin de gestionar su declaración como parte del Patrimonio Cultural Urbano y procurar el reconocimiento de los espacios/sujetos invisibilizados por la persistencia del relato oficial organizado en torno a la figura del Pionero ganadero.

En esta línea, y en el marco de un Proyecto de Extensión, se propuso como primer instancia de acercamiento al campo la realización una entrevista colectiva a los inmigrantes chilenos vecinos de dichos barrios como posibilidad de acceder a la mirada del colectivo silenciado, por un lado, y con la finalidad de desenmarañar las concepciones colonizantes asumidas aún por estos sujetos como mecanismo de adaptación en la sociedad receptora que, incluso, suelen entorpecer la valorización de sus propias tradiciones.²

En definitiva, la colonización no se ha agotado en los procesos de descolonización jurídica sino que las relaciones de dependencia y subordinación resultan vigentes al ampliar la mirada y observar las dimensiones económicas y culturales de manera integrada; “el mundo no ha sido completamente descolonizado” (Castro Gomez y Grosfoguel 2007, p17); en efecto, se observa que el discurso colonial se reproduce aún al interior de las sociedades (des)colonizadas en las que persiste el ocultamiento de la diversidad de sujetos “contingentes y descentrados”.

SOBRE EL PROYECTO DE EXTENSIÓN PE68052-UARG/12

La migración es parte de la dinámica poblacional de un territorio. Si bien la caracterización de los inicios del poblamiento (blanco) del territorio santacruceño encuentra su adscripción en corrientes migratorias de origen principalmente europeo, a partir de la década del 1940 se observa que los flujos más relevantes por su magnitud y permanencia son los procedentes del sur de la República de Chile.

Hacia la década del `60 del siglo XX, las mayores proporciones de población inmigrante chilena, que a nivel provincial alcanzaban casi el 30% del total, se encontraban en los departamentos de Lago Argentino y Güer Aike.

Específicamente, en el ámbito de lo urbano, y en particular en la ciudad de Río Gallegos, el asentamiento de estos inmigrantes configuró dos espacios geográficos diferenciados del resto, fácilmente identificables por sus características arquitectónicas. Estos son los Barrios Nuestra Señora del Carmen (al oeste) y Belgrano (al sureste).

² Como se ha sugerido desde estas prácticas investigativas: generar lazos de retroalimentación entre la actividad de investigación y las comunidades involucradas, pero también la de disponer de espacios para que los miembros de dichas comunidades sean partícipes de la reflexión sobre ellos mismos.

El proyecto propone como objetivo -interno- la realización de un inventario de las viviendas construidas por los inmigrantes chilenos ubicadas en los barrios mencionados que denoten derivaciones de la arquitectura típica del sur chileno, con el fin de caracterizarlas y clasificarlas para su futuro reconocimiento como Patrimonio Cultural.

Metodológicamente, se prevé una instancia analítica cuantitativa y transversal a cada una de las viviendas mediante la confección de fichas descriptoras a través de la observación directa, y una instancia de interpretación cualitativa organizada a partir del registro del relato de los vecinos inmigrantes respecto a sus propias experiencias.

La segunda instancia - cualitativa - prevé la realización de entrevistas colectivas que no procuren la mera recopilación de datos con objetivos reconstructivos. En efecto, se pretende avanzar sobre el rescate de los significados y construcciones de sentido que los sujetos realizan sobre su propia experiencia migratoria y comunitaria; en palabras de Alfonso Torres Carrillo “recuperar la memoria colectiva (para) comprender prácticas, contextos y actores sociales” valorando “la posibilidad de producir saber sobre lo social desde otras prácticas intelectuales” (2011, p29).

Ahora bien, y como se ha adelantado al presentar las potencialidades de la Extensión Universitaria, subyace a la propuesta una intención concreta -propósito u objetivo externo-: denunciar la construcción del relato identitario homogéneo que se extiende sobre los puertos del territorio santacruceño que se organizan en torno a la figura del pionero ganadero - inmigrante europeo-, desatendiendo la heterogeneidad de prácticas y colectivos sin los cuales gran parte de la población permanece “al borde” o “al margen”. Lejos de cualquier aspiración de neutralidad, se propone compartir los postulados de Torres Carrillo cuando sostiene que “lo que le da el carácter de potencialidad a las prácticas investigativas de borde no son sus actores, lugar institucional, perspectivas conceptuales o estrategias metodológicas, sino su intencionalidad y sentido político” (2011, p43).

MARCOS DE REFERENCIA

NUEVOS CONTEXTOS HISTORIOGRÁFICOS PARA EL ABORDAJE DE *LO IDENTITARIO* EN LA HISTORIA

La organización de la *Historia* como *Ciencia* en el siglo XIX, y su aspiración de dar cuenta de *lo que realmente pasó* tomando como evidencia documentos oficiales circunscribió el campo a la dimensión política nacional -estatal- y diplomática; en el mismo marco, la aspiración de descubrir una *realidad objetiva* excluyó el espacio de las significaciones de los sujetos, resguardadas en la *memoria*, y demandó la restricción de la mirada a momentos temporalmente alejados en los que la subjetividad del investigador “no sería involucrada” (Wallerstein 2006; Iggers 1998).

Durante el siglo XX, el “universo” de los historiadores se expandió y fragmentó por la atención a nuevas dimensiones y la inclusión de nuevas escalas de delimitación territorial como la universal y *la local*, lo que trajo consigo la inclusión de *nuevos sujetos* al relato histórico y la utilización de nuevas fuentes.

Sin embargo, durante la primera mitad del siglo, la conformación de las nuevas perspectivas de la Historia Social - consolidadas hacia la década del '50 - se produjo aún en el marco de

patrones que habían impregnado la constitución y desarrollo del “trío nomotético”: Sociología, Economía, Ciencias Políticas (Wallerstein 2006). A ello se debe que los primeros acercamientos de la Historia a la observación *interdisciplinar* - promovidos desde las nuevas perspectivas - se hayan vinculado conceptual y metodológicamente a estas disciplinas en su vertiente *analítico-estructuralista*.

En contraposición a la *Historia Tradicional* (historicista, ideográfica, centrada en los grandes hombres), la *Historia Sociocientífica* se propuso alcanzar explicaciones generales con alcance incluso predictivo como resultado de un acercamiento metódico, racional y neutral³; se proponía alcanzar el estatus científico asimilando sus patrones de trabajo a los de las ciencias naturales:⁴ “los historiadores supusieron que el mundo social estaba escrito en lenguaje matemático y se dispusieron a establecer sus leyes” (Moreyra 2011, p155); es decir, esta *nueva* Historia no escapó al proyecto que la modernidad proponía para el quehacer científico (Iggers 1998; Moreyra 2011).

Estas nuevas perspectivas⁵, que adoptaron a la cuantificación y la construcción de series como punto medular de su propuesta metodológica, centraron su mirada en los grandes procesos, las estructuras y los “tiempos largos”, dejaron de circunscribirse a la dimensión político-institucional, e identificaron como sujeto del cambio histórico a las masas de población - colectivo en el que los sujetos *de a pie*⁶ se diluían (Iggers 1998). La acción de los sujetos se consideraba fuertemente condicionada -y hasta determinada- por las disposiciones estructurales por lo que los problemas y posibles explicaciones se orientaron a este nivel de análisis proscribiendo cualquier consideración sobre la percepción, intención y racionalidad de los sujetos en su individualidad (Aróstegui 2001; Moreyra 2011).

Con posterioridad a la década del '60 del siglo XX, se produce una crisis de estas perspectivas en búsqueda de nuevas formas de representación de la realidad histórica (Aróstegui 2001). En este marco, se destaca la reacción a la *deshumanización* característica de la historia analítico estructural, sin proponer un retorno al historicismo clásico -tan deshumanizado por sus exigencias de *objetividad* y ceñimiento al documento escrito-. (Pérez Amuchástegui 1979).

La raíz de la que se deriva gran parte de la reacción a la Historia Sociocientífica se encuentra en una demanda de reformulación de la forma determinista en que entendían las relaciones estructura-agencia (sujeto). En efecto, George Iggers (1998) indica que lo que se pretende es una nueva forma de exponer la relación mutua que existe entre las estructuras globales y la praxis de los sujetos *de a pie*.

Esta *reacción/giro* será planteada no sólo como una propuesta de necesaria reducción de las escalas de análisis sino que se involucra en el marco de la extensión de perspectivas en Ciencias Sociales⁷ que, como rechazo general a las pretensiones del positivismo, rescatan para

³ Ya no dependiente de la imparcialidad o neutralidad del historiador, la cual se asume como inalcanzable, sino garantizada por la masividad de los datos a ponderar.

⁴ De hecho, existieron propuestas metodológicas como el “Modelo de Cobertura Legal” de Karl Hempel que procuraron asimilar sin variaciones el modelo nomológico deductivo a los estudios históricos (Aróstegui 2001).

⁵ Annales, Marxismo Estructuralista, Cliometría Americana...

⁶ Señala Moreyra (2011) que desde el marxismo (británico), un grupo nuevos historiadores promovió el interés por “la historia vista desde abajo”.

⁷ El mismo “giro subjetivo” ya se había evidenciado en la Antropología y la Sociología, en las que también se desarrollaron orientaciones que, enmarcándose en la extensión de corrientes humanistas y hermenéuticas, han supuesto la recuperación del “ser humano con toda su subjetividad” y una redefinición gradual de las formas de aproximarse a la realidad social que hay que interpretar (Pujadas Muñoz 1995).

las manifestaciones sociales en su singularidad una dimensión interna a los sujetos de la que es necesario dar cuenta para poder *comprenderlas* (Mardones 1991).

Ahora bien, resta indicar que, como *reacción* a una historia *netamente* cultural o “Postsocial”, desde diversas perspectivas receptivas a estas nuevas miradas se ha consolidado la demanda de un nuevo *giro social* que - en rechazo a la autonomización de *lo cultural* - permita alcanzar la comprensión de los procesos sociales en su dimensión subjetiva pero contextualizada. Se propone la recepción hacia las nuevas miradas subjetivistas pero “sin abrazar (...) los argumentos relativistas o anti-positivistas más extremos de los antropólogos o críticos literarios” (Moreyra 2011, p177); lo que propicia es la superación de las dicotomías que han contrapuesto los factores objetivos, materiales, estructurales o institucionales a los subjetivos, culturales, simbólicos y emocionales.

HISTORIA ORAL, MEMORIA E IDENTIDAD.

Como resultante de la dinámica evolución de la Historia *por reacción/giros*, se observa actualmente un nuevo espacio que se ha desarrollado para el uso de los relatos orales. En algunos ámbitos, la Historia Oral⁸ ya se había presentado como perspectiva de democratización de las miradas sobre el proceso histórico -en el marco de la atención que comenzó a extenderse hacia los intereses de las clases populares- o como la oportunidad de acceder al dato que no cuenta con registro en otro tipo de fuentes; pero en otros se constituyó en una condición necesaria absoluta por el carácter mismo de nuevas concepciones de la realidad social *con sujetos/subjetividades*. Entonces, la Memoria dejó de estar al margen de la disciplina para incorporarse como vía de acceso al imaginario de los sujetos y a las construcciones identitarias que realizan, entendiendo que “a través de la retrospectiva (...) el hombre reúne los vestigios de lo que ha sido para construir una imagen de lo que es” (Candau 2001, p13).

Esta perspectiva historiográfica, entonces, centra su interés en la cotidianeidad de la *gente común* que en su colectivo se constituye en vía de acceso para la observación de los procesos de cambio histórico (Schwarzstein 1991; Mudrovic 2005); sin la apelación a la reconstrucciones de los contextos históricos realizadas por historiadores sociales, el caso individual culturalmente resonante no puede hacerse históricamente significativo: “lo universal y lo singular no sólo no se oponen sino que se reasumen en un proceso dialéctico en constante movimiento” (Ferraroti 1990, p07).

Ahora bien, el reingreso de la memoria al campo de la historia, como recuerdo de un pasado vivido o imaginado, y el propósito de acceso a la misma que propone la vertiente Interpretativa⁹, se produce con la intención de dar cuenta de las nuevas acepciones sobre Identidad, para la cual la mirada exclusiva sobre un pasado lejano resulta insuficiente pues, como señala Beatriz Moreyra (2006), “la identidad social del individuo se transforma de un dato fijo y definitivo en un fenómeno plural, temporal, susceptible de adaptaciones en función de los contextos variables que lo envuelven” (p09).

⁸ Propuesta de investigación en el que el recuerdo es provocado por un entrevistador y también como género de escritura basado en la interpretación de las fuentes orales.

⁹ *Historia Oral Reconstructiva “busca extraer conocimiento de lo que realmente ocurrió a partir de las fuentes orales”, la función del recuerdo es “informar sobre el pasado”; *Historia Oral Interpretativa pretende “comprender de qué modo los sujetos sociales representan al tiempo histórico a través de los testimonios orales” -, la “inexactitud o la distorsión de los recuerdos (y) el olvido” no son consideradas negativamente sino que son significativos como “vías de acceso a las formas culturales y procesos por los que los individuos expresan sentido de sí mismos en la historia” (Mudrovic 2005, p114).

Estas nuevas aproximaciones a la cuestión de las *identidades colectivas* desde la Historia requirieron trasvasar las delimitaciones que habían configurado a la disciplina desde su constitución; de este modo, se observa este campo fronterizo como claro exponente para observar las potencialidades de una mirada holística de *lo social* por sobre una *interesada* compartimentación disciplinar que demande encapsular “lo cultural” y “lo social” como espacios ajenos entre sí.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN METODOLÓGICA

LA ENTREVISTA: INSTANCIA DE CO-CONSTRUCCIÓN Y ENCUENTRO DE REFLEXIVIDADES

La entrevista no es un mero dispositivo de recolección de información ni su producto es meramente la expresión de un registro *almacenado* en la memoria desde la ocurrencia de los hechos; el testimonio oral es un producto cultural del presente.

A partir de la *tercera generación* de historiadores orales surgen las primeras reacciones a los acercamientos *ingenuos* que pretendían una suerte de desaparición del historiador para dar voz al *pueblo* así como los que, en el otro extremo, asumían que el historiador interpretaba las interpretaciones de los entrevistados desde una posición privilegiada y distante (Grele 1991).

El escepticismo planteado sobre el entrevistador que se arroga la interpretación *correcta* sobre el entrevistado y su experiencia “aún mejor que él mismo” ha sido ampliamente fundamentado desde la corriente humanista. Sin embargo, la pretensión del entrevistador *prescindente* en la construcción ha resistido con cierto éxito los cuestionamientos de las posiciones filosóficas y epistemológicas que sostienen que la comprensión no se dirige a “otro” como objeto sino que nos implica como investigadores en tanto sujetos experienciales¹⁰.

No resulta un exceso avanzar sobre el desarrollo de la noción de Reflexividad extendido como herramienta analítica e instancia de validación las propuestas cualitativas. En efecto, Sandra Bertoldi expone sobre esta noción que: “intenta romper con algunos preceptos positivistas, como el supuesto de la invisibilidad del investigador en el campo a la hora de interactuar con los sujetos de estudio (así como) la no contemplación de la perspectiva de los actores y la presunta neutralidad de las técnicas e instrumentos” (2008, p03).

En este sentido, puede sostenerse que, además de observar la capacidad de los entrevistados de (re)pensar su propia práctica, la reflexión crítica sobre la propia acción del entrevistador/investigador y las atribuciones de sentido que realiza alcanzan el status de compromiso metodológico desde la perspectiva decolonial si, como sostenía Edward Said, no se trata ni de ponerse en el lugar del otro ni de hablar por el otro. Lejos de toda aspiración de neutralidad, si lo que se pretende es atender al reconocimiento del lugar epistémico del sujeto hablante, resulta ineludible trabajar sobre los sesgos del investigador y, en palabras de Bertoldi, su presumible *epistemocentrismo*.¹¹

¹⁰ A la vez sujeto investigador, sujeto social - portador y constructor social - y sujeto singular - interceptado por su propia subjetividad; los sujetos se encuentran atravesados por múltiples filiaciones identitarias.

¹¹ Esta demanda no se limita a la aspiración de conocimiento del “Otro” sino que implica el reconocimiento de que “el saber sobre la realidad sociohistórica no es patrimonio exclusivo de las disciplinas sociales (sino que) forma parte de otras prácticas culturales” (Torres Carrillo 2011, p27).

El análisis de la entrevista como “hecho comunicativo” - en términos hermenéuticos - pone de relieve que la conversación que se produce no se restringe a una simple ecuación emisor-mensaje-receptor en ambas direcciones; incorpora la esfera de las significaciones de los involucrados y entiende que, como en toda situación de controversia¹², en la conversación “los horizontes de ambas partes se modifican mediante la apropiación del texto del otro” (Linge 1976 - citado por Grele 1991, p114). En todo caso, el producto “compartido” es posible pues estas tensiones pueden ser resueltas y, a pesar del conflicto por el poder de interpretación, ambas partes entienden que sus conversaciones les han permitido legitimar el ejercicio de poder sobre la interpretación.¹³

Con el aporte de otros marcos teóricos, de inspiración foucaultiana, se observa asimismo la situación de “poder” no igualitario que se da en el microcosmos de la entrevista - que involucra tanto características de constricción como de facilitación -; en su opción por develar la ingenuidad de algunas posturas, Dora Schwarstein (2001) recuerda que: “a pesar del carácter dialógico de la fuente construida, el control de la operación histórica permanece firme en las manos del historiador (...) la interpretación comienza cuando seleccionamos a los testigos, continúa al formular las preguntas y culmina cuando escribimos la historia para los demás” (pXVIII).

El principal aporte que se realiza desde la ciencia histórica a los alcances de la entrevista, cuyo desarrollo se constituye en un punto de encuentro de diversas tradiciones disciplinares académicas y no académicas¹⁴, se corresponde con la creciente atención al contexto en que se desarrolla: “como historiadores orales tenemos que entender y analizar los variados y diferentes pensamientos históricos y contextos culturales que permean la entrevista (...) la contextualización que hace el historiador es una parte sustancial de la entrevista de historia oral”¹⁵ (De Garay 1995, p83).

LA ENTREVISTA COLECTIVA COMO DESAFÍO METODOLÓGICO

Graciela de Garay (1999) valora la instancia de entrevista *grupal* como dispositivo desarrollado en los países *de la periferia* para los contextos en que por tradición cultural una entrevista “cara a cara” puede resultar intimidante y en los que el valor de recordar en grupo brinda resultados más ricos.

Es por ello que, de los desarrollos metodológicos derivados de la técnica de la entrevista -a partir de la ponderación de sus alcances y limitaciones- se ha optado por un primer

¹² Ideológica, experiencial, de propósitos, de interpretación y significados de la narración.

¹³ En este mismo sentido, Roxana Guber (*El salvaje metropolitano*, Buenos Aires, Legasa, 1991), desde un enfoque relacional, aporta un sentido más específico a la noción de reflexividad: ya no como lo que el investigador y el informante realizan en sus respectivos mundos sociales, sino como las decisiones que toman en el encuentro. ref. en: Bertoldi 2008, p04.

¹⁴ Gran parte de las “adaptaciones metodológicas” son tributarias de aportes de disciplinas científicas y no científicas que intentaron el rescate de la experiencia de los sujetos mediante preguntas abiertas y con la disposición de *atmósferas* conversacionales dispuestas al efecto; así como Dora Schwastein (1991) rescata el uso de las entrevistas por parte de los colectivos sociales - sindicatos, partidos políticos, etc. - para documentar *la otra mirada* de los fenómenos, Graciela de Garay (1999) realiza un reconocimiento importante a los ámbitos de la comunicación social que habían extendido el uso del “reportaje testimonial” (1999).

¹⁵ Lo indicado demanda poner en discusión la utilidad y alcance del uso de testimonios orales recolectados por terceros con riesgo de ser descontextualizados.

acercamiento al campo a través de la técnica de “entrevista colectiva” como espacio de participación comunitaria y co-construcción de los datos¹⁶.

Se denomina “*entrevista colectiva* a aquella conversación que se le realiza con un grupo de personas (...) se trata de una actividad grupal”. Como señala Mario Garcés Durán (2002) puede asimilarse a la idea de “Taller” en tanto actividad de construcción colectiva de conocimiento; por esta razón, y por resultar una denominación más asequible para el ámbito no académico, fue utilizada para la convocatoria de los vecinos de los barrios.¹⁷

Teniendo en cuenta que, frecuentemente, los convocados suelen considerar que su experiencia personal “*no tiene mucho que aportar*”, el texto de la invitación que se entrega casa por casa hace un llamado a la construcción de la Historia del barrio -en tanto barrio de migrantes-; una vez iniciada la actividad, uno de los patrones a vigilar por el coordinador es que los participantes refieran a *su propia experiencia* en el marco del tema de convocatoria.

Por otro lado, y a fin de maximizar las posibilidades de convocatoria, se procuró la misma en coordinación con instituciones de arraigo en los barrios y la población chilena inmigrante: el Consulado, el Centro de Residentes Chilenos y los Centros Integradores Comunitarios.

Como instancia de entrevista no estructurada, no se prevé la disposición de un cuerpo de preguntas pre establecidas sino que, desde un diseño flexible y a modo de guión (Vasilachis de Gialdino 2006), se elaboran un mínimo de disparadores a utilizar para el caso en que las intervenciones pierdan su fluidez; para ello se seleccionaron cinco variables que pueden ser abordadas por todos los inmigrantes: cuando y cómo llegó al barrio, cómo construyó/adquirió su vivienda, en qué se parece/diferencia el barrio a su lugar de origen, cómo ha cambiado el barrio en este tiempo.

Por otro lado, la intervención de varios entrevistados y la posibilidad de articular en el acto los recuerdos personales con experiencias compartidas derivan en la asunción alternada de la actividad de interpelación; en ocasiones y por algunos momentos los *entrevistados* se convierten en *entrevistadores de sus pares* proporcionando al investigador espacios para el asentamiento escrito en libreta de registros situacionales y personales interrumpir la fluidez del dispositivo¹⁸.

Se reconoce que, además de brindar un espacio de co-construcción de datos para un ulterior procesamiento, esta propuesta pone en movimiento un proceso de *animación* de la comunidad a través de los ejercicios de memoria a realizar: “los grupos al reencontrarse con su historia, se movilizan, generan expectativas, se ven a sí mismo de otro modo, evalúan sus logros, inician nuevas conversaciones...” (Garcés Durán 2002, p25).

¹⁶ Se involucran en la instancia de co-construcción todos los participantes de la entrevista – investigador y entrevistados - y sus reflexividades; la realidad, concebida de forma dinámica, deja de ser algo externo y fijo sino que es aprehendida por cada sujeto (y su subjetividad) de manera que (re) construye su interpretación de la misma - que en definitiva es lo que fundamenta su conducta.

¹⁷ Otros autores, entre ellos Liliana Barela y Luis García Conde, prefieren mantener la distinción entre la técnica de la *entrevista colectiva* y el *taller* pues entienden que el segundo demanda la organización de sucesivos encuentros y con temas convocantes más amplios; por otro lado, otros autores han indicado como aspecto distintivo del taller la posibilidad de que los participantes participen del proceso final de escritura

¹⁸ Asimismo, el investigador aprovechará estos momentos para registrar impresiones personales en libreta de notas para posteriormente instrumentar una instancia de autoreflexividad.

CONSIDERACIONES FINALES

Una somera mirada retrospectiva sobre el proceso de construcción esta presentación desafía a explicitar las dificultades que, más allá de las instancias institucionales, constituyen todavía un escollo *instituido* culturalmente y aprehendido en nuestras prácticas de producción de conocimiento; y es que, como expone Santiago Castro Gomez (2007): “la universidad reproduce este modelo (colonial) tanto en el pensamiento disciplinario que encarna, como en la organización arbórea de sus estructuras” (p79).

En las consideraciones iniciales se destacó la pertinencia y potencialidad de los espacios de Extensión Universitaria como alternativa de producción de conocimiento con el “otro” pues, por definición, involucra un acercamiento al mundo “no académico”. Sin embargo, ha quedado pendiente la reflexión sobre los propios resabios de “colonización” que acompañaron el proceso de reescritura del Proyecto original en su tránsito al presente documento.

En esta dimensión debe rastrearse la constante interpelación respecto a la pertinencia de *reflexionar sobre*, pero sobre todo *explicitar* el sentido político que se otorga a las decisiones epistemológicas y metodológicas que se han adoptado.

Evidentemente, aún con el alcance y los propósitos con los que se realizara el Proyecto original, la intención de “denuncia” que subyace al mismo no sólo había sido solapada en aras de no entorpecer sus posibilidades de ejecución, sino que se constituyó en la principal dificultad para este autor que reniega del disciplinamiento, pero que en última instancia aún se reconoce disciplinado.

Más allá de la formación disciplinar de base, y de las perspectivas de trabajo interdisciplinario que fueron características del desarrollo profesional del autor del presente, cobra relevancia el señalamiento que Castro Gomez realiza al demandar desarrollos sobre los espacios fronterizos entre disciplinas - transdisciplinariedad - pero que avancen hacia la construcción de la “transculturización” del conocimiento; esto es, “tender puentes hacia un diálogo transcultural de saberes” (2007, p87) que permita reconocer, valorar y articular diferentes formas de producción de conocimiento.

Observadas estas limitantes, resulta estimulante rescatar la premisa que exige considerar el contexto de nuestra práctica y nuestras pretensiones pues, como rescata Zulma Palermo (2008) en el cierre de su artículo: “es inútil tratar de imponerle a la realidad nuestros deseos y aspiraciones por atractivos y plausibles que pudieran ser o parecer (sino que) es indispensable observar en el escenario actual del mundo las tendencias y posibles tendencias que implicarían otras formas de organización, de identificación (...) y de organización de la sociedad”.¹⁹

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- ACEVES LOZANO, Jorge: “Memorias convocadas. Los concursos de testimonios como fuente para la historia oral contemporánea” en: *Revista Espiral*, Vol XIV N°41, Guadalajara, UG, 2008.- disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13812034001> - [24/13/13]
- AROSTEGUI, Julio: *La investigación histórica: Teoría y Método*, Barcelona, Ed. Crítica, 2001.-

¹⁹ cita original: QUIJANO, Aníbal: “Don Quijote y los molinos de viento en América Latina” en: *Estudios Avanzados* N°19, 2005.-

- BERTOLDI, Sandra y otros: “Operaciones de desplazamiento del concepto de reflexividad en el campo de las Ciencias Sociales”, en Revista: Ciencia, docencia y tecnología N°37, Concepción del Uruguay, Universidad Nacional de Entre Ríos, 2008.-
- CANDAU, Joël: Memoria e Identidad, Buenos Aires, Ed. Del Sol, 2001.-
- CASTRO GOMEZ, Santiago y Ramón GROSGOUEL (comp.): El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global, “Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico”, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007.-
- CASTRO GOMEZ, Santiago: “Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero”, en: CASTRO GOMEZ, Santiago y Ramón GROSGOUEL (comp.): El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007.-
- DE GARAY, Graciela: “La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación”, en: Revista Electrónica de Investigación Educativa.. Vol. 1 N° 1. 1999 - Conferencia presentada en el Primer Taller de Historia Oral del Noroeste: Métodos e Investigaciones. Instituto de Investigaciones Históricas (UABC) y Asociación Mexicana de Historia Oral. Tijuana. México. 1999.- disponible en <http://redie.uabc.mx/vol1no1/contenido-garay.html> - [24/13/13]
- ESCOLAR, Cora: “Epistemología del trabajo de campo en geografía: problemas en torno a la construcción de los datos”, en Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Barcelona, UB, 1998.- disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-96>. [24/13/13]
- FERRAROTI, Franco: La historia y lo cotidiano, Buenos Aires, CEAL, 1990.-
- FLORES TORRES, Mariela: “Apuntes sobre la subalternidad”, Actas de las II Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales. UNPSJB. Trelew, 2008.-
- GARCES DURAN, Mario: “Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local” en: Revista Educación y Comunidades, Santiago, 2002.-
- GRELE, Ronald: “La Historia y sus lenguajes en la entrevista de Historia Oral: ¿Quién contesta a las preguntas de quién y por qué?” en: Historia y Fuente Oral, N° 5, Barcelona, 1991.-
- IGGERS, Georg: La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales, Barcelona, Idea Books, 1998.-
- MARDONES, José M.: Filosofía de las Ciencias Sociales y Humanas, Barcelona, Anthropos, 1991.-
- MARRADI, Alberto y otros: Metodología de las Ciencias Sociales, Buenos Aires, Cengage Learning, 2010.)
- MOREYRA, Beatriz: “La historia social en los albores del siglo XXI: innovaciones e identidad”, en GIRBAL BLACHA, Noemí y Beatriz MOREYRA (comp.): Producción de conocimiento y transferencia en las Ciencias Sociales, Buenos Aires, Imago Mundi, 2011.-
- MUDROVICIC, María Inés: Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia, “El recuerdo como conocimiento”, Madrid, Ediciones Akal, 2005.-
- PALERMO, Zulma: “Conocimiento «otro» y conocimiento del otro en América Latina”, en: Revista Estudios (digital) N°1, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2008.- disponible en <http://www.revistaestudios.unc.edu.ar/articulos/articulos/palermo> [24/13/13]
- PEREZ AMUCHASTEGUI, A.: Algo más sobre la Historia: Teoría y Metodología de la Investigación Histórica, Buenos Aires, Ed. Abaco, 1979.-
- SCHWARSTEIN, Dora (comp.): La historia oral, “Introducción”, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- SCHWARSTEIN, Dora: Entre Franco y Perón, “Introducción”, Barcelona, Crítica, 2001.-
- TORRES CARRILLO, Alfonso: “Investigar desde los márgenes de las ciencias sociales”, en: FERNANDEZ MORENO, Sara y otros (comp.): Conversaciones sobre las prácticas investigativas desde la pregunta por las metodologías críticas en contextos sociales de

- despojo, destierro y desplazamiento forzado: elementos provocadores para una filosofía de la praxis, Medellín, Univ. de Antioquia, 2011.- disponible en <http://grup.copolis.org/wp-content/uploads/2012/01/MEMOIRIAS-TALLER-METODOLOGICO.pdf> -[24/13/13]
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (coord.): Estrategias de investigación cualitativa, Buenos Aires, Gedisa, 2006.
 - WALLERSTEIN, Immanuel (coord.): Abrir las Ciencias Sociales, Siglo XXI editores, México, 2006.-